

DESCUBRIMIENTO DE LA CUEVA DE NERJA

El 12 de enero de 1959, cinco jóvenes de Maro y Nerja, de entre 13 y 21 años, Francisco Navas Montesinos, Miguel y Manuel Muñoz Zorrilla, José Luis Barbero de Miguel y José Torres Cárdenas, decidieron ir a coger murciélagos a un pozo que, por aquel entonces, era conocido como las “Minas” de Maro, cerca del cementerio, y donde al anochecer se podía observar como salían grandes bandadas de estos animales.

Una vez que penetraron en aquella caverna, uno de ellos se percató de una suave corriente de aire húmedo que salía hacia el exterior. Buscando con la linterna vieron que dicha corriente procedía de una estrecha hendidura que no pudieron atravesar porque dos estalactitas se lo impedían.

Decidieron volver al día siguiente portando algunas herramientas con las que lograron romper las estalactitas. Uno de estos muchachos penetró por la estrecha gatera hasta encontrar un peralte desde el que pudo saltar al suelo, avisando a los demás; siguieron arrastrándose por otro estrecho pasadizo y, posteriormente incorporándose lograron llegar a una gran galería, la que hoy se conoce como Sala de la Cascada o del Ballet.

Impresionados tras iluminar con su linterna la gran maravilla geológica que constituía ese espacio inicial de la gruta y mientras oían el batir de alas de miles de murciélagos que los acompañaban en su aventura, una mezcla de temor y emoción les embargaba. No tardaron en alcanzar nuevos rincones y tomar conciencia de la importancia de su hallazgo.

En este punto, avanzaron hasta llegar a la Sala de los Fantasmas, donde descubrieron restos de esqueletos humanos junto a unos cuencos de cerámica. Bastante asustados y creyendo que eran cadáveres contemporáneos, decidieron regresar y contar todo lo visto a familiares, amigos y maestros, difundiendo así su descubrimiento.

Días más tarde regresaron a la gruta, esta vez acompañados por dos de sus maestros, quienes dieron fe de la veracidad del descubrimiento.

Posteriormente, visitaron la cueva un médico y un fotógrafo que tomó unas fotografías, que fueron publicadas el 22 de abril de 1959, junto a la primera noticia del descubrimiento, en el diario SUR de Málaga, constatando la importancia del lugar, tanto por el tamaño de sus salas como por los restos arqueológicos encontrados, y dándola a conocer a la opinión pública.

El primer nombre que recibió fue el de “Cueva de las Maravillas”, en honor a la patrona de la localidad de Maro, la Virgen de las Maravillas. Pero este nombre coincidía con el de otra cueva situada en la localidad de Aracena, en la provincia de Huelva, por lo que se sustituyó por el nombre actual, “Cueva de Nerja”.